

El RÍO, un cuento de Julio Cortázar

Pablo Shinji

Sinopsis:

Esta obra formó parte de un espectáculo más amplio, creado y dirigido por Pablo Shinji en el marco de los festejos por el aniversario número 100 del nacimiento de Julio Cortázar y basado en una selección de cuentos del autor: fragmentos de Rayuela, Instrucciones para subir una escalera, Instrucciones para dar cuerda al reloj, Axolotl, No se culpe a nadie, Casa Tomada, Instrucciones para llorar y El río.

Una de las particularidades de la propuesta general fue que se desarrolló en un diálogo permanente con dos lugares: el Paso Mendoza (Ingeniero Maschwitz) y la Galería Sitezen (Pilar). Adaptándose a las posibilidades y potencialidades de cada uno de estos lugares, "Cortázar en el paseo" y "Cortázar en la galería" fue una misma propuesta, pero diferente, ya que integró baños, locales, pasillos, pasajes, árboles y escaleras en un recorrido espacio-temporal único, proponiéndose evocar esa atmósfera tan cortazariana en la que las historias transcurren en varias dimensiones a la vez, entrecruzándose en algunos momentos y bifurcándose en otros, invitándonos a ser artífices de nuestro propio recorrido o a rellenar el espacio vacío.

Entre el espacio real y el espacio imaginario, entre el pasado y el presente, el diálogo con los cuentos de Cortázar nos recuerda permanentemente que el espacio es la suma de historias hasta el momento, o la suma de historias en desarrollo, nunca terminadas: hacemos el espacio todo el tiempo. Y como bien nos alerta Foucault, hacemos este espacio partiendo de una serie de sentidos sedimentados, en medio de diferentes texturas y relieves, entre experiencias que pueden resultar contradictorias o al menos, ambiguas. En sus palabras:

"Vivimos, morimos, amamos en un espacio cuadrículado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas de sombra, diferencias de nivel, escalones, huecos, relieves, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas; están las regiones de paso: las calles, los trenes, el metro; están las regiones abiertas de la parada provisoria: los cafés, los cines, las playas, los hoteles; y además están las regiones cerradas del reposo y el recogimiento. Ahora bien, entre todos esos lugares que se distinguen los unos de los otros, los hay que son absolutamente diferentes; lugares que se oponen a todos los demás y que de alguna manera están destinados a borrarlos, compensarlos, neutralizarlos o purificarlos. Son en cierto modo, contraespacios" (Foucault, 1996: 2)

Y fue justamente entre los contraespacios de la obra de Cortázar, aquellos contruidos a partir de su imaginación sobre la realidad física, entre los que nos propusimos transitar durante el proceso de composición de la obra, sumergiéndonos en esos aspectos de la realidad que existen pero que nos pasan comúnmente desapercibidos, entre fragmentos espacio- temporales de la vida cotidiana que se funden y se superponen en un aparente desorden lleno de belleza.

Por último, nos parece importante destacar que este proyecto se propuso integrar un diálogo interdisciplinario durante el proceso creativo y compositivo, buscando compartir y articular distintas formas de hacer y pensar propias de los mundos de la literatura, la danza, el teatro, la música y las ciencias sociales. A nuestro entender, este diálogo posibilitó una serie de experiencias sumamente interesantes que abrieron nuevas preguntas.

Anexo: texto del cuento *El Río*, Julio Cortázar (en *Final del Juego*, 1956)

Y si, parece es así, que te has ido diciendo no sé qué cosa, que te ibas a tirar al Sena, algo por el estilo, una de esas frases de plena noche, mezcladas de sábana y boca pastosa, casi siempre en la oscuridad o con algo de mano o de pie rozando el cuerpo del que apenas escucha, porque hace tanto que apenas te escucho cuando dices cosas así, eso viene del otro lado de mis ojos cerrados, del sueño que otra vez me tira hacia abajo. Entonces está bien, qué me importa si te has ido, si te has ahogado o todavía andas por los muelles mirando el agua, y además no es cierto porque estás aquí dormida y respirando entrecortadamente, pero entonces no te has ido cuando te fuiste en algún momento de la noche antes de que yo me perdiera en el sueño, porque te habías ido diciendo alguna cosa, que te ibas a ahogar en el Sena, o sea que has tenido miedo, has renunciado y de golpe estás ahí casi tocándome, y te mueves ondulando como si algo trabajara suavemente en tu sueño, como si de verdad soñaras que has salido y que después de todo llegaste a los muelles y te tiraste al agua. Así una vez más, para dormir después con la cara empapada de un llanto estúpido, hasta las once de la mañana, la hora en que traen el diario con las noticias de los que se han ahogado de veras.

Me das risa, pobre. Tus determinaciones trágicas, esa manera de andar golpeando las puertas como una actriz de tournées de provincia, uno se pregunta si realmente crees en tus amenazas, tus chantajes repugnantes, tus inagotables escenas patéticas untadas de lágrimas y adjetivos y recuentos. Merecerías a alguien más dotado que yo para que te diera la réplica, entonces se vería alzarse a la pareja perfecta, con el hedor exquisito del hombre y la mujer que se destrozan mirándose en los ojos para asegurarse el aplazamiento más precario, para sobrevivir todavía y volver a empezar y perseguir inagotablemente su

verdad de terreno baldío y fondo de cacerola. Pero ya ves, escojo el silencio, enciendo un cigarrillo y te escucho hablar, te escucho quejarte (con razón, pero qué puedo hacerle), o lo que es todavía mejor me voy quedando dormido, arrullado casi por tus imprecaciones previsibles, con los ojos entrecerrados mezclo todavía por un rato las primeras ráfagas de los sueños con tus gestos de camisón ridículo bajo la luz de la araña que nos regalaron cuando nos casamos, y creo que al final me duermo y me llevo, te lo confieso casi con amor, la parte más aprovechable de tus movimientos y tus denuncias, el sonido restallante que te deforma los labios lívidos de cólera. Para enriquecer mis propios sueños donde jamás a nadie se le ocurre ahogarse, puedes creerme.

Pero si es así me pregunto qué estás haciendo en esta cama que habías decidido abandonar por la otra más vasta y más huyente. Ahora resulta que duermes, que de cuando en cuando mueves una pierna que va cambiando el dibujo de la sábana, pareces enojada por alguna cosa, no demasiado enojada, es como un cansancio amargo, tus labios esbozan una mueca de desprecio, dejan escapar el aire entrecortadamente, lo recogen a bocanadas breves, y creo que si no estaría tan exasperado por tus falsas amenazas admitiría que eres otra vez hermosa, como si el sueño te devolviera un poco de mi lado donde el deseo es posible y hasta reconciliación o nuevo plazo, algo menos turbio que este amanecer donde empiezan a rodar los primeros carros y los gallos abominablemente desnudan su horrenda servidumbre. No sé, ya ni siquiera tiene sentido preguntar otra vez si en algún momento te habías ido, si eras tú la que golpeó la puerta al salir en el instante mismo en que yo resbalaba al olvido, y a lo mejor es por eso que prefiero tocarte, no porque dude de que estés ahí, probablemente en ningún momento te fuiste del cuarto, quizá un golpe de viento cerró la puerta, soñé que te habías ido mientras tú, creyéndome despierto, me gritabas tu amenaza desde los pies de la cama. No es por eso que te toco, en la penumbra verde del amanecer es casi dulce pasar una mano por ese hombro que se estremece y me rechaza. La sábana te cubre a medias, mis manos empiezan a bajar por el terso dibujo de tu garganta, inclinándome respiro tu aliento que huele a noche y a jarabe, no sé cómo mis brazos te han enlazado, oigo una queja mientras arqueas la cintura negándote, pero los dos conocemos demasiado ese juego para creer en él, es preciso que me abandones la boca que jadea palabras sueltas, de nada sirve que tu cuerpo amodorrado y vencido luche por evadirse, somos a tal punto una misma cosa en ese enredo de ovillo donde la lana blanca y la lana negra luchan como arañas en un bocal. De la sábana que apenas te cubría alcanzo a entrever la ráfaga instantánea que surca el aire para perderse en la sombra y ahora estamos desnudos, el amanecer nos envuelve y reconcilia en una sola materia temblorosa, pero te obstinas en luchar, encogiéndote, lanzando los brazos por sobre mi cabeza, abriendo como en un relámpago los muslos para volver a cerrar

sus tenazas monstruosas que quisieran separarme de mí mismo. Tengo que dominarte lentamente (y eso, lo sabes, lo he hecho siempre con una gracia ceremonial), sin hacerte daño voy doblando los juncos de tus brazos, me ciño a tu placer de manos crispadas, de ojos enormemente abiertos, ahora tu ritmo al fin se ahonda en movimientos lentos de muaré, de profundas burbujas ascendiendo hasta mi cara, vagamente acaricio tu pelo derramado en la almohada, en la penumbra verde miro con sorpresa mi mano que chorrea, y antes de resbalar a tu lado sé que acaban de sacarte del agua, demasiado tarde, naturalmente, y que yaces sobre las piedras del muelle rodeada de zapatos y de voces, desnuda boca arriba con tu pelo empapado y tus ojos abiertos.

Bibliografía

Cortázar, Julio (2014) [1963] *Rayuela*. Madrid, Ed. Alfaguara Aguilar.

Cortázar, Julio (2014) [1951] *Bestiario*. Madrid, Ed. Alfaguara Aguilar.

Cortázar, Julio (2013) [1962] *Historias de Cronopios y de Famas*. Madrid, Ed. Alfaguara Aguilar.

Cortázar, Julio (2007) [1966] *Final del Juego*. Madrid, Ed. Alfaguara Aguilar.

Foucault, Michel (2004) [1966] *Utopías y Heterotopías*. Conferencias radiofónicas pronunciadas por Michel Foucault el 7 y el 21 de diciembre de 1966 en France- Culture, cd Rom, Paris, INA, 2004. Traducción: Rodrigo García.

Massey, Doreen B. (2005) *For space*. London, Thousand Oaks, Calif.: SAGE.

Dirección general: Pablo Shinji (director de La Fábrica Teatral- Garín, Bs. As.)

Dirección del cuento: Marcela San Pedro (coreógrafa y bailarina)

Intérpretes: Pablo Shinji (actor) y Romina Pedroli (bailarina)

Música: Franco Carzedda (percusionista)

Colaboración: Juliana Verdenelli (socióloga)